

Revista de Pedagogía, vol. 37, nº 100, 2016, pp. 11-18

Entrevista a José Leonardo Sequera¹, coordinador de las Obras Completas de Luis Antonio Bigott, por la *Revista de Pedagogía*

Revista de Pedagogía (RP). Estimado profesor José Leonardo Sequera ¿Cuándo y cómo conoció usted al Maestro Luis Antonio Bigott?

José Leonardo Sequera (JLS). Digamos que fueron dos momentos. Un primer momento, antes de entrar a la universidad y, después, ya en el pregrado. Pero antes que eso, quiero agradecer a la Revista de Pedagogía este intercambio, esta conversación, esta posibilidad de proyectar el pensamiento pedagógico latinoamericano, por esta vía.

Conocimos al maestro Bigott a través de su obra pedagógica, con una de las más emblemáticas, apenas saliendo del liceo, en los avatares de eso que antes llamaban Comité de Bachilleres sin Cupo; yo no pertenecía, directamente, a ese Comité, pero si estuve cercano a algunas gentes que participaron allí; que luchaban por el derecho a la educación universitaria; y allí, antes de entrar a la universidad, alguien nos había mostrado y prestado, por unos días, el texto *El Educador Neocolonizado*; después, lo conocí en la Escuela de Educación, de la Universidad Central de Venezuela; para mí, indudablemente, fue una gran sorpresa; conocer al autor de un texto –entre otros textos– pedagógico, sociopolítico, cultural, etc., que no sólo marcó a una generación, sino que creó un Continente como tal; conocimos, entonces, al profesor Bigott; en este segundo momento, que le comento, ya en calidad de estudiante de la Escuela de Educación, en los años ochenta, el formaba parte del Departamento de Metodología de la Investigación, muy cercano al Departamento de Teoría Social y del Departamento de Pedagogía; él se movía, digamos, con muy buenas amistades y mucho trabajo por esos departamentos –siento que, en ese momento histórico, los departamentos de la Escuela tenían mucha más comunicación que ahora–; conocer al profe Bigott implicó, para nosotros –hablo incluso de grupos estudiantiles que nos movíamos en ese momento por la Escuela de

¹ Profesor e investigador del Departamento de Teorías e Historia de la Educación, de la Escuela de Educación, de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela. Licenciado en Educación, Especialista en Educación Superior y Magister en Educación Superior.

Educación y por la Facultad de Humanidades y Educación— el acercamiento a un profesor sabio y humilde, muy alejado del prototipo del profesor universitario tal como nos los ha pintado el imaginario universitario conservador... ¿no?... con algunas ideas “fascistoides”... un tipo alto, blanco, con aspecto sajón, con saco; el profesor Bigott era, es y será otra cosa. Conocimos también —es importante acotarlo— al profe Bigott, en la Escuela de Educación, en un contexto, quizás, como lo asomaba antes, de luchas sociales, políticas y culturales muy radicales ¡perdón! pudiéramos decirlo de manera más teórica, en el contexto de la lucha de clases... bueno, repito, la gente tenía que organizarse en comités para obtener el derecho al cupo... muchos de los cuales, muchos de esos bachilleres realizaron con éxito sus carreras universitarias y, algunos, se graduaron con honores; muchos, también, venían de zonas populares; la mayoría veníamos de zonas populares y en ese contexto conocimos al profesor Luis Antonio Bigott; de esa época recuerdo que algunas personas le decían “negro” y preguntaban por “el negro”... —“¿no han visto al negro Bigott, por allí?” y él se sentía orgulloso... ¡afortunado!

(RP). Bien, profesor ¿podría narrarnos algunas anécdotas?

(JLS). Recuerdo que una vez teníamos un conflicto por los materiales instruccionales de los Estudios Universitarios Supervisados (EUS); lo ubicamos y él nos invitó a una conversación sobre ese problema; en ese momento, era el Director de la Escuela de Educación y nosotros fuimos a una reunión formal, el colectivo que estaba en el Centro de Estudiantes fuimos a una reunión formal con el Director de la Escuela; allí, se congregaron el Presidente del Centro de Estudiante, la Delegación Estudiantil, la Secretaria, para discutir la problemática referida entre otros temas sobre los EUS; en esas circunstancias, el profesor nos habló de un cuadro que tenía en su oficina, que además siempre anduvo con él, de un amigo de él que participó en la toma del Buque de Anzoátegui y nos habló del cuadro... que era una mujer de la Independencia... al final, representaba a una mujer de la Independencia; nos habló de su amistad con ese hombre de la toma... de la importancia de algunas luchas y debates que se dieron en el siglo XIX ¡casi recuerdo con mucho detalle la cosa! Y del siglo XIX refirió la importancia del Congreso Pedagógico; de las luchas estudiantiles universitarias durante los años sesenta y ¡ya! esa fue toda la reunión... bajaron los humos, aprendimos mucho... pero, además, como que tuvo una manera no solo didáctica —no de didáctica aislada— sino histórico-didáctica al mostrarnos cosas que iban más allá del inmediatismo y, bueno, nosotros nos fuimos contentos, no se habló nada de lo que fuimos a hablar, no se habló nada de la reunión para entregar los materiales instruccionales de los EUS... pero, digamos, no se habló, explícitamente, y nosotros nos dimos cuenta, él nos enseñó que teníamos que reconducir el planteamiento del sentido, incluso, sobre los materiales de los EUS, su carácter estratégico, la necesidad de incorporar elementos históricos, la necesidad de ... que era un elemento permanente en el pensamiento del profe, en la vida que compartimos en

la Escuela de Educación, que es el tema de lo estético ;no?... yo digo con “envidia” (entre comillas), que el profe Bigott fue amigo de... posiblemente, de los artistas y de las artistas más importantes de Venezuela de los años sesenta y setenta ¡fue amigo de todo el mundo! Empezando por Aníbal Nazon y Aquiles Nazon... después, en otro momento, pudiéramos hacer una lista de eso...

Otra anécdota con el profe que yo también la contaba en estos días... tiene que ver con su carácter docente, nosotros teníamos... bueno, esas jornadas de conflictos universitarios y estudiantiles que se dieron en los años ochenta y la universidad tenía como una semana insurreccionada, todos los días con un lío en la puerta... y de verdad, entre reuniones y carreras y cosas, nosotros teníamos un grupo ahí... entre tantas faenas teníamos tres días a punta de café ;sin comer!... yo fui al cafetín de Ramón ;sin plata! a decirle que me brindara una empanada y un café ;que lo hacía!... ;porque andábamos sin dinero! Y yo que llego y llega el profe Bigott, y antes de que yo hablara, allí frente a Ramón, Bigott le dijo: ¡dale dos empanadas a ese muchacho Ramón, mírale la cara... tiene como tres días sin comer! y yo... ¡Ah! ;Cómo el profe sabe que yo tengo aquí...? ;Cómo sabe? ;Cómo sabe un maestro? ¡Eso! Bueno, porque es un maestro, porque está vinculado a la gente, porque cree en la gente, porque no se fija solo en lo que tu escribes en un examen, sino en sus caras, en sus vestimentas, en su piel, en sus discursos, en los términos que manejas, porque te auscultan la vida con pequeñas preguntas y, además, porque están conectados con lo que está pasando, son maestros que no son pura aula, son maestros que, afortunadamente, son calle también y son contexto, son maestros continentales... y en nuestro caso, el caso del profe Bigott, es un maestro Caribe, pues, no sólo en un sentido étnico, sino también geopolítico, de lo que representa ser un maestro en Latinoamérica... yo, la verdad, me quedé muy asombrado... para mí fue como que si Dios, le dijo a Ramón, el del cafetín, que me diera dos empanadas y un café para que aguantara todo el día allí, otra vez... ¿cómo él sabía que yo tenía tres días sin comer? Y no era sólo yo, éramos muchos los que andábamos por ahí, en las luchas estudiantiles de esa época y que era muy fácil, sin darnos cuenta, pasarnos uno o dos días a punta de café.

Recuerdo que cuando el Doctor Elías Pino Iturrieta era el Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, enfrentábamos un conflicto... no recuerdo cuál era el conflicto, pero si recuerdo que el profesor Bigott se dirigía al Consejo de Facultad, pero antes de entrar nos esperó afuera –cabe destacar, que el profe Bigott era el Coordinador Académico de la Facultad, en ese momento– y como que si fuera dirigente estudiantil, nos llamó aparte y nos dictó orientaciones de lo que debíamos decir ante el ilustre Consejo... cómo lo debíamos decir ante el Consejo de Facultad... eso, después, lo comentamos y nos gustó mucho, hasta nos reíamos, benignamente, de la cosa... ¡bueno, el profe parece un chamo! ;No?... el viene y nos dice como que si fuera el presidente del Centro de Estudiantes o de la Federación de Centros Univer-

sitarios... –“miren vamos a plantear esto, en este orden, no sé qué... y si preguntan esta cosa, decimos esto”... y se metió, como si nada, para el Concejo de Facultad. Nosotros llegamos y tal, pero ahorita no me acuerdo, lamentablemente, de qué trataba el asunto, pero si me acuerdo del profe con su melena, allí en el mostrador de la puerta de vidrio de la Facultad, ordenando el discurso que íbamos a decir... fue, en verdad, un maestro muy significativo.

(RP). ¡Maestro significativo, sin duda alguna!... a propósito, hemos sabido que usted coordina sus Obras Completas. El Dr. Ramón Medero, Director de la Editorial de la Universidad Bolivariana de Venezuela, ideó crear la Biblioteca Pedagógica “Luis Antonio Bigott” a fin de ordenar no sólo las obras Completas del maestro Bigott, sino de otros y otras, maestros y maestras... supimos que usted fue seleccionado para tan magno proyecto... ¿qué nos podría referir al respecto?

(JLS). La primera cosa, es que no hay coordinación sin descoordinación... si yo fuera el coordinador de algo, también, me encargaría de descoordinar algunas cosas; ¿no? Entonces, si yo llegase a coordinar algo, alguna vez en mi vida, lo único que puedo asegurar es que trataría de descoordinar algunas cosas, simultáneamente, pero vamos a suponer que este sea el caso, más bien lo que hago es como tratar de ejecutar lo que el Director-Jefe, profesor Medero, piensa, coordina y establece estratégicamente... yo soy el operador. Esa idea surgió en la Universidad Bolivariana de Venezuela, el año pasado; la idea de publicar, de reeditar las obras completas de una serie de maestros y maestras: del profesor Fermín Toro Jiménez, con una amplia obra y práctica docente en el ámbito del internacionalismo; de Pedro Pablo Linares, quien, tempranamente, se fue a buscar otros espacios; con él se reivindicó y se rescató la necesidad del estudio sistemático, político y antropológico, de la problemática de los desaparecidos en Venezuela durante los años sesenta y setenta... en algún momento, llegamos a tener, según dicen, más de cinco mil presos políticos en el país, solo registrados, formalmente, en los reclutamientos... aquí hubo gente como Ladera, del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), que entre los años sesenta, setenta y ochenta pasó de doce o catorce años preso, sin juicio, en el Cuartel San Carlos... aquí hubo gente que no pudo volver más nunca y algunos murieron en la clandestinidad... no pudieron más nunca recuperar sus nombres y sus familias... pero hubo, también, en Venezuela, en los sesenta, la figura del desaparecido político, que después se aplicó, masivamente, en países como: Colombia, Uruguay, Paraguay y en los casos extremos de Chile y Argentina; el profesor Pedro Pablo Linares con sus orientaciones al respecto, y con sus investigaciones antropológicas muy serias, trabajó esta problemática del “llanto”, diría yo... de nuestro dolor por tantas injusticias... nunca hubo acusación de violación de los derechos humanos en la Venezuela de ese periodo... con miles de desaparecidos y miles de presos políticos. Además se pensó y se piensa publicar –hay un equipo montado en eso– las obras de la igualmente grande maestra venezolana

María Egilda Castellano, quizás una de las lumbreras del pensamiento pedagógico referido a la educación universitaria en Latinoamérica, verdadera experta –junto a otras y otros– como Luis Bonilla, por ejemplo, en el campo de la educación comparada; nosotros fuimos testigos de gente que se vino a Venezuela a estudiar el tema de la educación comparada con ella y con el maestro Luis Bigott.

Surge, entonces, como un planteamiento académico de la Universidad Bolivariana de Venezuela, la reivindicación del trabajo pedagógico investigativo, repito, de maestros y maestras venezolanos y venezolanas; otro aspecto que es importante acotar, es que para cada uno de estos maestros y maestras –que seguramente se incrementará esta lista– se han conformado equipos de trabajo; en el campo editorial, con amplia experiencia, encontramos al Dr. Ramón Medero, Director-Jefe, a las editoras Lic. Tibisay Rodríguez y Lic. Amada Estrella y al Lic. Luis Lima, quienes son, digamos, el centro de este proyecto; aunque, como referí, hay un gran equipo laborando en ello... voy a decir algo a manera de chanza, un amigo expresidario político del Cuartel San Carlos –aunque yo era muy “chamo”– jubilado del San Carlos... en vez de decir “Obras Completas”, hablaba de ¡Sobras Completas! o de las “Obras incompletas”, de fulano o de zutano... de hecho –disculpe que me salga del tema, pero esto tiene mucho que ver con una de las tantas dimensiones del pensamiento complejo del maestro Bigott– el mencionado expreso político y sus amigos, amigos nuestros también, nos enseñaron a jugar pimpón, como expresión de la táctica guerrillera... moverse rápido, no estar en un solo lugar... claro, ellos eran radicales y nos ponían a practicar seis horas seguidas, a entrenar... y cuando veían que uno, más o menos hacia un quiebre, un remate, un pique, entonces bueno... ¡ya! pasaba otro grupo... ¡Pero no era enseñarnos pimpón, por enseñarnos pimpón! Yo recuerdo incluso, en varias oportunidades, a uno de ellos leyendo el periódico en voz alta y comentando... –“sobre fulano, zutano y...” e iban comentando y uno los escuchaba... ¡esa era la pretensión pedagógica!... no debemos olvidar, que el maestro Bigott participó en la Lucha Armada Antiimperialista de los años ‘60. Bueno, retomando el punto anterior, se han constituido equipos de trabajo; en nuestro caso, están algunas de las personas que mencionamos y hay otros conjuntos de colegas... esto ha generado un número interesante de reuniones, tanto en la Universidad Bolivariana como con compañeros y compañeras de otras instituciones... ha generado relaciones con docentes universitarios y docentes de educación básica y educación media... y con organizaciones magisteriales alternativas, con movimientos sociales magisteriales, a los cuales se les ha informado de este proyecto; por ejemplo, en el plano nacional tenemos al profesor Maurice Brunner, quien trabajó el tema de la Educación Popular y Comunitaria con el maestro Bigott, durante los últimos dos o tres años... a la profesora Alejandrina Reyes, actual rectora de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”, quien fue la última docente evaluada en su trabajo de asenso por el profesor Bigott... todos y todas amigos y amigas, conocedores y conocedoras,

de las obras del grande maestro venezolano y latinoamericano... es de suma importancia nombrar a la gran maestra Omaira Bolívar, una de las más versadas en el campo de la Pedagogía Crítica, profunda conocedora del pensamiento de Antonio Gramsci y de sus implicaciones en el pensamiento pedagógico... de igual manera, encontramos al profesor José Gregorio Linares, de la Universidad Bolivariana y con amplia experiencia docente... a Pablo Imen, de Argentina, vinculado a cooperativas, movimientos sindicales, en la Universidad de Buenos Aires... al profesor Jorge Gantiva, de la Universidad de Tolima, quien ha trabajado en otras instituciones tanto en Colombia como en otros lugares... al maestro Lenin Romero, amigo personal del profesor Bigott y además amigo de toda la vida de un gran pedagogo de este país, el Doctor Adrián Padilla, vicerrector de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez y de la Licenciada Aracelis García, viceministra de Economía Cultural del Ministerio del Poder Popular para la Cultura; cada uno de ellos y ellas van a trabajar en un área, en algunas aristas, proyecciones, puntos de fuga –como diría, Hugo Zemelman– del pensamiento y la acción de Luis Antonio Bigott; entre otros aspectos: La Educación Popular Comunitaria; la Educación Liberadora; la Pedagogía Crítica; la Pedagogía de la Descolonización; la Educación Comparada; la Dialéctica entre Pedagogía y Didáctica; las Categorías dialécticas, muy importante en el pensamiento del profesor Bigott; el pensamiento robinsoniano, en el pensamiento y en la práctica de Bigott... por eso, tenemos, a José Gregorio Linares y a Pablo Imen, ambos robinsonianos... el tema de la Sociología y la Antropología de la Educación en la obra de Bigott, o en algunas obras de Bigott, un tema muy interesante que el profe bosquejó en textos de los años ochenta y noventa y que durante la revolución bolivariana el desarrolló a profundidad... el tema de la Escuela de Cuadros... y otro tema, muy difícil para nosotros los “cuadriculados”, el del epistolario del profesor Bigott, punto que de verdad es de una exigencia hermenéutica, contextual, muy importante... éste se carteo con Paulo Freire, con Francisco Rodríguez... y con una serie de importantes educadores venezolanos y venezolanas y latinoamericanos y latinoamericanas... la viceministra Aracelis García, va a trabajar ese tema del epistolario; además, ella tiene que ver con el tema de la cultura y de la poesía... ella es una conocedora, realmente. En fin, se han estado haciendo y rehaciendo, hay que decirlo, planes de trabajos, proyecciones, puntos de fugas, cronogramas, hojas de ruta... porque, bueno, en la medida que hemos ido conversando con compañeras y compañeros se han ido incorporando o revisando planteamientos, algunos temas, consideramos, que ya han sido asignados y que la gente los está trabajando ahora... bien, los contenidos del cronograma de trabajo se están revisando... debo referir que este proyecto ya tiene carácter de Estado... el profesor Ramón Medero debe tener listo un proyecto para entregárselo a los viceministros con los que hemos conversado... al profesor Andrés Eloy Ruiz, del Ministerio del Poder Popular Para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología... al profesor Humberto González, del Ministerio del Poder Popular

Para la Educación... a la profesora Aracelis García, también del Ministerio del Poder Popular Para la Cultura... al profesor Luis Bonilla, del Centro Internacional Miranda y hemos hablado, además, con los compañeros y las compañeras del Movimiento Pedagógico Comunitario, que es un movimiento de maestros organizados desde la Pedagogía Alternativa, que hacen pedagogía –y cosas peores– y que tienen proyección en distintos estados del país, en casi todo el país... son maestros críticos, maestras de aula, maestros y maestras que escriben, que reflexionan, que inventan didácticas, que hacen preguntas pedagógicas... una pequeña parte de la base magisterial crítica, combativa, de Venezuela... no estamos, solamente, con la alta e impoluta cima académica, también estamos caminando con la gente, en las calles y en los pasillos escolares... este proceso nos ha llevado, entonces, a revisar las propias lecturas que habíamos hecho con el profe Bigott... nosotros, el año pasado, entregamos para una publicación unas pocas cuartillas sobre algunos aspectos pedagógicos del profesor... lo que nos permitió plantear, entonces, estas aristas de trabajo, y eso lo estamos revisando y estamos fastidiando a esta gente... enviándoles correos, asignando las lecturas... y, también, informándoles, disciplinadamente, las diligencias administrativas que hemos hecho, que hemos logrado... otro detalle, de igual manera, hemos conversado con el director de la Biblioteca Nacional de Venezuela... –tenemos que buscar el nombre propio y después se lo daremos– quienes tienen un escáner de última generación... ya están escaneando gran parte de las obras del profesor Bigott, allí en sus arcas; de hecho, en la Biblioteca Nacional, encontramos, reencontramos, un artículo del profesor Bigott sobre la música margariteña... nosotros vivenciamos su proceso de publicación pero le habíamos perdido el rastro... en fin, también, está involucrada en este proyecto la Biblioteca Nacional, con quienes tenemos que conversar, otra vez, puesto que la Doctora Belkis Bigott, hija del maestro Bigott, y su familia, están estudiando la posibilidad de donar la gran biblioteca del Maestro Bigott... ¡ah! Debo decir que la biblioteca del profe Bigott, es también un museo... el profe Bigott fue profesor de Química, en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, y muchos de sus compañeros estudiantes le obsequiaron sus obras de gran calidad artística.

Todo lo dicho, ha implicado, entonces, un punto de inflexión o una proyección, un nuevo germen en el propio planteamiento de la Universidad Bolivariana de Venezuela, que es el de la publicación de algunas obras en físico, impresas, del profesor Bigott... y otras, impresas también, pero con modelo “tapa dura”, digamos, para su proyección en Latinoamérica... el planteamiento es que se pueda imprimir un número importante de obras para difundirlas en las escuelas, liceos y universidades venezolanas y en las universidades latinoamericanas, Embajadas, Ministerios de Educación... ofrecerlas como cortesía de la República Bolivariana a personalidades académicas, culturales y de otro tipo que hacen vida acá en Venezuela, que pueda mostrarse como producto del pensamiento pedagógico venezolano y latinoamericano.

no y ser objeto de intercambios, como hacen, en muchos casos, nuestros funcionarios y funcionarias cuando salen del país... entonces, tenemos allí, un interesante punto de inflexión, que nos carga, lógicamente, de otras tareas porque se trataría, entonces, de pensar en contratar diagramadores, transcriutores... además de adquirir papel, tinta, etc., todas esas aristas editoriales y creemos que estas maestras y maestros se lo merecen ¿no?... la impresión en papel, en físico, como se dice ahora, una edición en físico que, en el plano de la heroicidad del libro, permita un intercambio de “abrazos” latinoamericanos a través de los pensamientos y la obras de Luis Antonio Bigott, de María Egilda Castellano, de Rigoberto Lanz, de Fermín Toro Giménez... así, que se nos plantea un nuevo reto... ya no es sólo lo digital, para montarse en una página web, sino lo impreso... en el plano digital –no lo había dicho– se han planteado, indudablemente, el desarrollo de una serie de entrevistas para montarlas en la web, con la gente que trabajó, durante los últimos años, en la Universidad Bolivariana de Venezuela, con el profesor Luis Antonio Bigott... pero, también, con sus amigos y amigas entrañables... o sea, que podamos tener un link allí donde yo pueda ver lo que dice Celina Paredes o Juan Haro sobre el profesor Luis Bigott o Chucho García, Chucho Salazar, Amílcar Figueroa... entonces, esta es una línea que se va a trabajar, las entrevistas... otra ventana debería abrirnos a otros espacios que, también, se ha empezado a laborar que es lo iconográfico... ahí, deberíamos tener fotografías, audios, audiovisuales, del profe Bigott... sabemos, por ejemplo, de algunos eventos donde él fue ponente y en afiches aparece su nombre... eso debería estar allí, en posibilidades de recuperación, porque forma parte de la vida y de la obra del profe... es un amplísimo trabajo el que se va a desarrollar y estos colectivos –es grupal– deben tener un alto nivel académico... insistimos en que, además, deben tener un alto nivel operativo, en el que, si hablamos de revolución, la cosa debe ser expedita y excelente, rápida y óptima... en lo personal, yo no estoy planteando la publicación definitiva en digital para la primera semana de agosto, pero no deberíamos llegar a diciembre sin que editemos, por lo menos, en digital, tres obras emblemáticas del maestro Bigott... en conversaciones con estos compañeros y compañeras del primer anillo, segundo anillo, gubernamental, se les ha planteado la esperanza de que publiquemos estas tres obras en septiembre de este año 2016... impresas... ellos y ellas han pegado el grito al cielo... pero nosotros, aunque sean viceministros, los vamos a fastidiar... porque la tarea no es solo académica, es también político cultural...